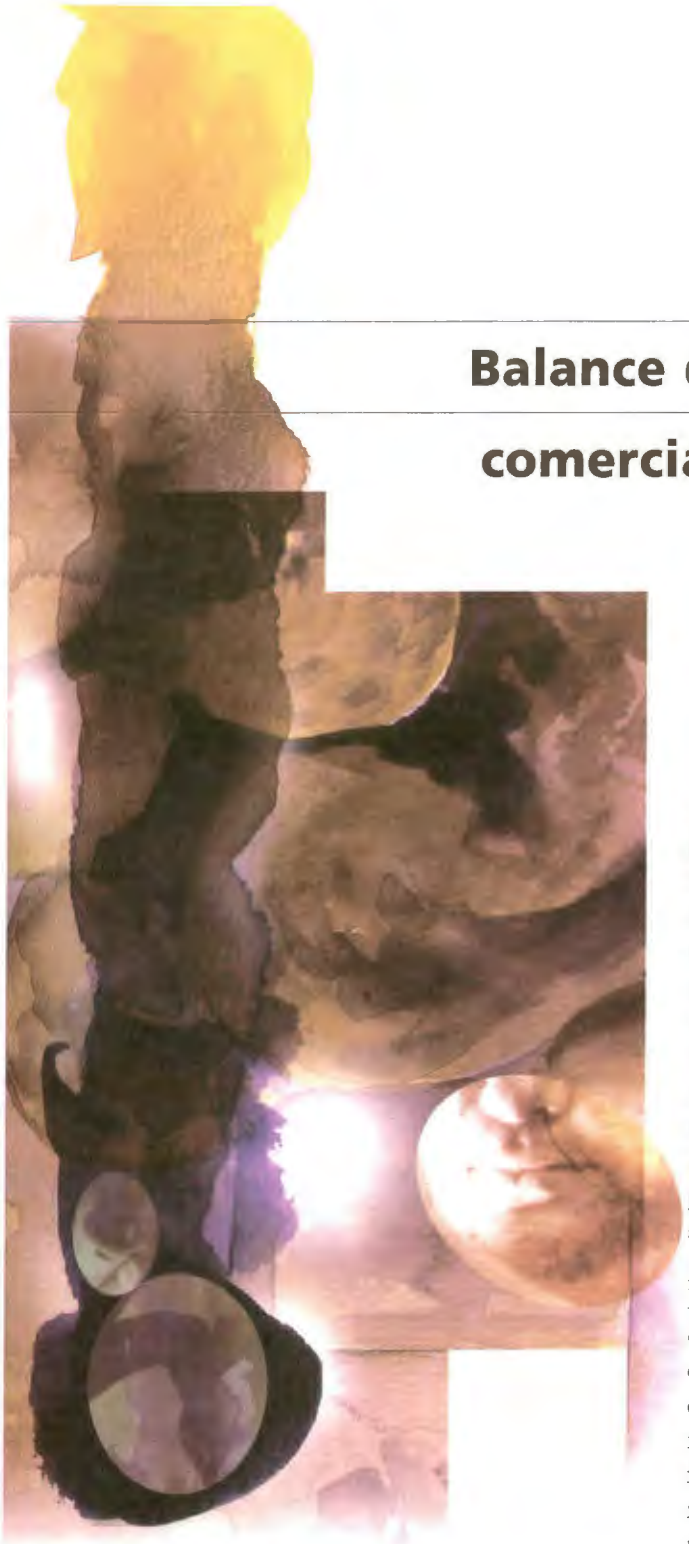

Balance de la política comercial argentina

CAROLINA CRISORIO*

Argentina nació en un escenario generoso, de allí sus viejos sobrenombres: el Granero del Mundo, la Reina del Plata. Incluso su nombre hace clara referencia a ese metal, que sin embargo no se encuentra de manera abundante en sus entrañas. ¿Es que este país vivió signado por un equívoco y los sueños de destinos mejores de la élite gobernante eran sólo delirios de grandeza? Ese deseo de fundar un país que habría de autosuperarse e integraría el círculo áulico de las principales naciones del mundo se alentaba a partir de los vínculos complementarios y asimétricos que se habían establecido con Europa, y en especial con el Reino Unido. La llegada de una gran oleada inmigratoria que en lugar de provenir de los países anglosajones, como esperaban los númenes del modelo, procedía de la Europa mediterránea y en menor medida de Europa central y oriental, proveyó de fuerza de trabajo al modelo agroexportador neocolonial de este joven país en formación, cuya economía logró ubicarse entre las primeras siete del mundo. Este proceso permitió un crecimiento considerable de la economía, pero desembocó en un país macrocéfalo. La porteña capital del país, Buenos Aires, creció mucho más allá de sus límites geográficos a lo largo del siglo XX. Al mismo tiempo, la región económica más fuerte fue la pampa húmeda, encabezada por la pujante provincia de Buenos Aires. Este rotundo triunfo del sector agroexportador no podría haberse logrado sin el establecimiento de una alianza fructífera entre las oligarquías de Buenos Aires y las del interior en la segunda mitad del siglo XIX.

Por otra parte, aunque el crecimiento hacia fuera pretendía consolidar los intereses económicos y políticos de la élite, la prosperidad permitió el ascenso social y dio lugar a una clase

* Investigadora del Centro de Estudios Internacionales y Latinoamericanos del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, y vocal del Consejo Internacional de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (Adhilac) <crisori@fibertel.com.ar>.

media —nutrida con inmigrantes y sobre todo sus hijos— que pronto reclamó su cuota de participación política.

La disminución de los intercambios comerciales durante la primera guerra mundial se subsanó con el impulso de la industria de sustitución de importaciones con la presencia de capitales estadounidenses. Sin embargo, en el período entre guerras, Argentina buscó reconstituir sus lazos con el Reino Unido y Europa occidental. Para algunos investigadores éste fue el momento en el que se estableció una relación triangular entre Argentina, el Reino Unido y Estados Unidos, puesta a prueba durante la crisis de 1930. Las respuestas proteccionistas —algunas de ellas keynesianas— de las principales potencias económicas volvieron a repercutir de manera negativa en los intercambios comerciales externos de la economía argentina, lo que dio un impulso mayor a la sustitución de importaciones en los años cuarenta, a partir la segunda guerra mundial. Con marchas y contramarchas hasta mediados de los años setenta se sucedieron políticas desarrollistas que intentaron superar el progreso de una industria liviana con el de una pesada. Este reto nunca se alcanzó pues no se modificó de manera sustancial el perfil de país agroexportador de productos primarios y agroindustriales, ni se superaron las limitaciones de un mercado interno cautivo donde el Estado era una suerte de protector de ciertos sectores económicos, las más de las veces ineficientes.

Estos aspectos explican en parte por qué Argentina ha intentado mantener vigentes sus vínculos comerciales con sus tradicionales mercados europeos —consumidores de productos agropecuarios— y cómo, cuando éstos pusieron demasiadas restricciones al ingreso de sus productos, obligaron al país sudamericano a buscar nuevos mercados. A esto se sumó la dificultad argentina de colocar sus exportaciones en el mercado estadounidense, desinteresado en importar productos similares a los propios.

Un punto de inflexión importante en la política comercial argentina fue el efecto de la crisis del decenio de los años setenta. El indiferente mercado estadounidense y los cada vez más reticentes mercados europeos, a la par de la baja de los términos de intercambio, impulsaron al gobierno argentino a conseguir nuevos mercados. En ese sentido se incorporó, no sin dificultades, al mercado de la Unión Soviética y del bloque oriental desde la segunda mitad de los años setenta. Cuando este mercado se perdió en los años ochenta y no se pudo remplazar con celeridad se produjo un fuerte transtorno en el sector externo y la economía argentinos.

Por otra parte, Argentina ha importado bienes y capitales procedentes de Europa occidental, Estados Unidos y, desde los años noventa, Canadá aunque en menor medida. Cuando la balanza comercial ha sido deficitaria, han entrado capitales para equilibrarla. Sin embargo, cuando la balanza comercial ha sido positiva, la deuda externa ha generado flujos de créditos para equilibrar las cuentas.

En cuanto a los vínculos con Estados Unidos debe recordarse que este continuo desequilibrio en los intercambios (en la mayoría de los casos la imposibilidad de colocar productos argentinos en ese mercado y el flujo de productos y capitales estadounidenses que tradicionalmente han llegado a Argentina) ha dado lugar a relaciones bilaterales contradictorias. Así, la política internacional del país sudamericano se ha debatido entre el alineamiento y la desobediencia de los dictados del gobierno estadounidense.

Argentina ha participado en los principales foros económicos y políticos mundiales o regionales como las asociaciones latinoamericanas de libre comercio e integración (ALALC-ALADI), la Organización Mundial de Comercio (OMC, antes Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, GATT), las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos (OEA, con el auspicio de Estados Unidos), las cumbres iberoamericanas —en las que Madrid ha encabezado los intereses de la actual Unión Europea—, en los cuales se evidencia el poder de las grandes potencias. También ha participado en otras iniciativas que han tenido como meta lograr una mejor posición frente a estas grandes potencias; tal el caso de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), cuya producción en el campo de la economía política con la destacada figura de Raúl Prebisch inspiró diversos intentos desarrollistas en muchos países de América Latina a partir de los años sesenta. Asimismo, han existido otras iniciativas destacables, pero de un alcance más restringido, como el Grupo de Cairns, o un intento que varias veces ha parecido fenecer, pero que ha renacido de sus cenizas: el Mercosur. Mediante esta propuesta desde el 1 de enero de 1995 se ha intentado construir un mercado común entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, al que se han asociado Bolivia y Chile, con muchos obstáculos, como el efecto negativo de la aplicación del modelo neoliberal, como se analiza más adelante.

EL MARCO INTERNACIONAL

A pesar de que en el marco de la guerra fría Argentina afirmaba apoyar a Estados Unidos, las dificultades de establecer vínculos económicos complementarios generaron muchas veces fricciones inesperadas entre ambos gobiernos. El caso más paradigmático se dio sin duda en la última dictadura (1976-1983), cuando el gobierno militar rompió el bloqueo decretado por Estados Unidos a la Unión Soviética

debido a la invasión que esa potencia había realizado en Afganistán. Tras un momento de gran tensión entre el gobierno soviético y el argentino, el mercado del primero se transformó en el principal destino de los granos del segundo. Cuando la Unión Soviética entró en su colapso final en la segunda mitad de los años ochenta, el efecto negativo en el sector externo argentino colaboró en el intenso deterioro económico y político del gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) que entregó su gobierno con una hiperinflación sin precedente en la historia de este país.

Entonces, para explicar la apertura de la economía argentina del último decenio del siglo XX y los cambios o las permanencias experimentados en el intercambio comercial argentino, hay que tener en cuenta por lo menos los siguientes elementos: a] el efecto de la crisis de los años setenta; b] la guerra de las Malvinas; c] el estancamiento de la economía latinoamericana en los años ochenta, las presiones que sobre las economías nacionales ejerció la tendencia a la globalización y el fin de la guerra fría.

El efecto de la crisis de los años setenta

La estanflación de la economía internacional, la devaluación del dólar instrumentada por el presidente Nixon y la caída del precio de las materias primas generaron una profunda crisis en los países primario exportadores. Este deterioro de los términos de intercambio empujó a los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) a elevar el precio de ese producto, lo que reforzó la crisis en la mayoría de los países latinoamericanos que, proclives a recibir los *petrodólares,* incrementaron su endeudamiento. En el caso argentino la mayor parte de estos créditos benefició a un sector económico social restringido (en este período, junto a los antiguos sectores dominantes surgieron nuevos grupos económicos que prosperaron con la protección del Estado y la dictadura militar) y la deuda privada externa se estatizó y transformó en una pesada deuda externa pública gracias al entonces joven ministro de economía Domingo Felipe Cavallo.

Cabe mencionar que este flujo de capitales en lugar de alentar el proceso industrial argentino en muchos aspectos débil fue la punta de lanza del capital transnacional que comenzó a presionar para romper los moldes nacionales de la sustitución de importaciones y exigir la apertura de la economía. Los argumentos que se comenzaron a esgrimir fueron varios: la ineficiencia de las empresas públicas, la pequeñez del mercado interno argentino, la incompetencia y el encarecimiento de la producción argentina por comportarse como un mercado cautivo, la corrupción de las instituciones estatales y la burocracia sindical, así como otros asuntos similares.

Como se dijo, el saldo de esta nueva etapa fue el surgimiento de grupos económicos que crecieron y se fortificaron en la segunda mitad de los setenta y que entretejieron fuertes lazos económicos con empresas transnacionales. Esto es importante porque también contribuyó a moldear el comercio exterior de Argentina.

La guerra de las Malvinas

Cuando se produjo el enfrentamiento de la dictadura argentina con el Reino Unido por las islas del Atlántico sur en 1982, el mal cálculo del gobierno militar puso de manifiesto las grandes contradicciones entre el gobierno argentino y el estadounidense. Mientras que el dictador L.F. Galtieri ponderó que su visita a las islas tendría sólo consecuencias propagandísticas como parte de un supuesto reclamo moral sobre la soberanía de las Malvinas, la primera ministra Margaret Thatcher supo aprovechar las circunstancias para capitalizar a su favor la insensata jugada del gobierno militar argentino. Sin duda, esto cortaba con la tradición de reclamar sus legítimos derechos en los distintos foros latinoamericanos e internacionales.

Las consecuencias para el comercio internacional fueron impresionantes, pues sumieron a Argentina en un gran aislamiento político, económico y, por supuesto, comercial. Los mercados europeos se mostraron más esquivos que nunca y los tradicionales lazos con el Reino Unido sufrieron un gran golpe.

La consecuencia más importante de este período fue, sin duda, el acercamiento a la mayoría de los países latinoamericanos que, con Perú a la cabeza, apoyó de manera activa a Argentina.[1] Se puede decir que mientras las relaciones eco-

1. El 2 de abril de 1982 se produjo la invasión argentina a las islas Malvinas que habían sido ocupadas ilegalmente por el Reino Unido en 1833. "El 27 de abril por medio de una declaración del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) Bolivia, Brasil, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Santo Domingo, Uruguay y Venezuela respaldaron la posición argentina y exigieron al Reino Unido la suspensión de las hostilidades y pidieron a ambas partes que comenzaran las negociaciones de paz. Además, en la resolución se deploraba la adopción de los miembros de la Comunidad Económica Europea y otros estados de medidas coercitivas de carácter económico y político que perjudican al pueblo argentino y los exhortan a levantarlas, ya que constituyen un grave precedente por cuanto no están amparadas en la Resolución 502 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y son incompatibles con la carta de la ONU, la OEA y el GATT." Estados Unidos deseaba inclinar la balanza a favor del Reino Unido, su principal aliado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Sin embargo, sólo lo secundaron en su voto abstencionista Chile, Colombia y Trinidad y Tobago. Véase Roberto González Arana y Beatriz Carolina Crisorio (coords.), *Integración y regionalización en América Latina. Nuevos aportes para el análisis de los procesos latinoamericanos,* Ediciones Uninorte, Santafé de Bogotá, 2001.

nómicas y políticas con Estados Unidos y Europa decayeron de manera muy considerable, los vínculos con los países latinoamericanos, en especial con uno de sus tradicionales antagonistas, Brasil, se restablecían positivamente. Asimismo, algunos destinos no tradicionales de las exportaciones argentinas, como la Unión Soviética, lograron un volumen insospechado un decenio antes.

Las secuelas de la aplicación del modelo neoliberal han dejado al país con poco margen de maniobra y negociación, y sólo una recomposición del poder político podría crear las condiciones necesarias para un cambio significativo en el curso de la economía argentina

El estancamiento y la globalización económicos

La derrota aceleró la caída del gobierno dictatorial y dio lugar a un retorno democrático no exento de problemas. El gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) realizó una ardua tarea de recomposición de las relaciones con las grandes potencias, mientras trataba de conservar los mercados de la Unión Soviética y el bloque oriental. Una preocupación primordial fue no olvidar el activo apoyo de la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, la economía argentina no estuvo al margen del estancamiento que azotó a América Latina. A la crisis regional se sumó el hecho de que la Unión Soviética había quedado sumergida en una crisis terminal; por tanto, las relaciones económicas bilaterales que eran muy favorables para Argentina sufrieron secuelas de la tormenta que se desataba en ese imperio euroasiático. Primero la Unión Soviética se atrasó en los pagos, luego reclamó que las relaciones debían redefinirse en términos de intercambio más equitativos. Por último, Argentina tuvo que aceptar que el mercado soviético se perdía para siempre. El saldo que quedaba para el gobierno radical fueron las promesas de un acercamiento que no pudo ser, tras la visita del presidente Raúl Alfonsín a Moscú y a la Ciudad de las Estrellas (centro de entrenamiento para los astronautas ubicado a las afueras de Moscú).

Finalmente, los conflictos económicos, sociales y políticos en los que quedó sumido el gobierno radical y la pérdida de toda iniciativa política no sólo aceleraron su caída estrepitosa, sino que facilitaron el acceso ya desembozado de los tecnócratas neoliberales que reclamaban una apertura de la economía.

Se debe tener en cuenta que el fin de la guerra fría colaboró con los cambios en este sentido: ya no existía un enemigo demonizado cuya contraparte era un capitalismo "mejor" que los socialismos reales.

Además, la tendencia a la globalización de la economía mundial se acompañó de un discurso ideológico que destacaba un paradigma consumista homogeneizador que reivindicaba una cultura universal acorde, por supuesto, con los intereses económicos de las grandes empresas transnacionales, deseosas de establecer nuevos patrones de acumulación. Esto trajo poco a poco nuevas reglas de comportamiento empresarial, y cambios en los modos de vinculación obrero-patronal. En efecto, mientras que en los países más industrializados el taylorismo-fordismo fue adquiriendo las características propias del toyotismo, en los países latinoamericanos se extendieron en paralelo la maquila y la marginalidad social de la mano de un creciente ejército de desocupados condenados a una caída estrepitosa en su nivel de vida. Todo esto presionaba para que se estableciese un nuevo marco jurídico que resguardara los intereses de las grandes empresas transnacionales y de los grandes grupos económicos "nacionales", en la mayoría de los casos vinculados con intereses económicos externos. Esto obligaba a derribar los residuos del estado de bienestar, privatizar las empresas estatales atrayendo capitales foráneos, establecer nuevas normas para las inversiones externas directas, ajustar las políticas comerciales conforme a este nuevo escenario internacional. Sin dudas, a comienzos de los años noventa estaban dadas las condiciones para que Argentina se plegara a esta oleada aperturista.

LA OMC Y EL COMERCIO INTERNACIONAL ARGENTINO ANTE EL LIBRE MERCADO Y LA APERTURA ECONÓMICA

¿Cómo se tradujeron en la economía y en el sector externo argentinos estas tendencias que se venían anunciando a fines de los años ochenta? El presidente Alfonsín debió entregar el mando a Carlos Saúl Menem, quien durante dos mandatos sucesivos realizó una de las cirugías más profundas de toda la historia argentina en el término de un decenio (1989-1999), como se analiza en seguida.

Según declaraciones del entonces secretario de Relaciones Económicas Internacionales, el embajador Alieto A. Guadagni, los principales objetivos para abrir la economía eran los siguientes:

> La idea de insertarse en los mercados mundiales responde a motivaciones mucho más profundas que un mero enfoque comercialista o mercantilista; no se busca más comercio simplemente por la apetencia de tener más mercado, sino que nuevos mercados son la condición necesaria para poder alcanzar una especialización productiva, lograr economías de escala, tener mayores incrementos de productividad y poder disciplinar a cualquier monopolio interno que tenga capacidad de formación de precios. Pero esto no sólo implica eliminar la ineficacia tradicional de algunos grupos estatales, sino también disminuir los costos privados. La creciente apertura y la nueva inserción de Argentina en el mercado mundial permitirán generar mayores rentas genuinas en sectores clave como la agroindustria, los recursos naturales, la industria con mano de obra calificada y aumentar la productividad de la inversión.[2]

En el siguiente párrafo se pone de manifiesto la percepción del GATT como un instrumento a favor de los grandes países industrializados encabezados por la Comunidad Económica Europea y como obstáculo para las naciones como Argentina:

> Las negociaciones que se realizan en el GATT tendientes a lograr mayor apertura de los mercados mundiales están lejos de proporcionar una solución de los temas tradicionales, de los cuales sin lugar a dudas el central es el de la agricultura. Hoy, el comercio agrícola representa un décimo del comercio mundial, sin embargo nunca estuvo sujeto a la disciplina liberadora del GATT y, en consecuencia, en casi todos los países industrializados el Estado interviene activamente en este sector, con subsidios y diversas medidas proteccionistas.
>
> El incremento de las barreras proteccionistas ha erosionado la confianza de muchos países en desarrollo sobre la eficacia del GATT, uno de los propósitos de la Ronda de Uruguay es la iniciación de un proceso liberador que desmonte estas regulaciones distorsionantes y que beneficie así a todos los consumidores y a los productores más eficientes. Argentina apoya la aceptación de la propuesta Dunkel como un paso liberalizador inicial, ya que los avances en materia agrícola son modestos. De cualquier manera, como país pequeño que es, Argentina no está en condiciones de responder al proteccionismo y las restricciones comerciales de los países industrializados. En esta perspectiva la apertura unilateral comercial de Argentina profundizada en 1991 es una decisión consistente con una mejor asignación de recursos productivos y significará en el largo plazo una contribución significativa al mejoramiento de las condiciones de vida de su población.[3]

En este ámbito internacional en que los intercambios con Europa y Estados Unidos no lograban equilibrar la balanza comercial, las relaciones con los países latinoamericanos cobraron una importancia creciente, en especial los vínculos con Brasil. Desde el acuerdo Alfonsín-Sarney de 1986 se había avanzado con la firma del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo entre la República Argentina y la República Federativa de Brasil de 1988, puesto en vigor el 17 de agosto de 1989, el cual se apegó a la idea de establecer un espacio económico común que se transformaría en el deseo de conformar un mercado común en el Acta de Buenos Aires del 6 de julio de 1990. Poco después Paraguay y Uruguay se incorporaron al proyecto común de Mercosur con el Tratado de Asunción de marzo de 1991.

Para el subsecretario de Integración Económica Argentina, el embajador Jesús Sabra, los objetivos por cumplir en el Mercosur eran los que se presentarían en el cronograma de Las Leñas:

- la conformación de un arancel externo común como elemento definitivo de una política comercial integrada y que debe promover una verdadera inserción internacional;
- avanzar en la armonización de políticas comerciales macroeconómicas, obviamente no para compensar situaciones estructurales (distintas dotaciones relativas de factores), sino para eliminar las distorsiones producto de la acción del

2. Alieto A. Guadagni, "Argentina: integración en el Mercosur e inserción en el mundo", en *Estudios argentinos para la integración del Mercosur*, Centro de Economía Internacional, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Buenos Aires, 1993, p. 30.

3. *Ibid.*, pp. 30-31.

Estado: exceso de regulaciones, incentivos que provocan asignaciones absurdas, inequidad fiscal, mercados poco flexibles, marco institucional inapropiado para promover los cambios, etcétera;

• dar prioridad a una acción coordinada en materia de reglas de competencia, con particular atención a importaciones de productos agrícolas de zonas templadas, objeto de prácticas de abaratamiento anormal y todo tipo de subsidios explícitos e implícitos;

• la necesidad de homogeneizar legislaciones en materia de normas técnicas, para eliminar uno de los obstáculos menos evidentes del comercio, y

• la necesidad de que la participación del sector privado, agente dinamizador por excelencia del proceso productivo, se incremente y mejore tanto en lo que concierne a los mecanismos institucionales como de los contactos entre las cámaras sectoriales respectivas.[4]

Es cierto que era necesario repensar los lineamientos que los socios debían seguir y que un discurso hermético hubiera ahuyentado la posibilidad de un camino certero hacia la integración, pero es evidente que en el gobierno argentino prevalecía una fuerte convicción neoliberal que, si bien recordaba "el dinamismo del sector privado", olvidaba la multiplicidad de actores sociales que participaban para bien o para mal en el nuevo modelo. Sin embargo, ¿no era posible sospechar que la instrumentación radical de estos objetivos modificaría el papel del Estado, desarticularía los residuos de su papel planificador de la economía y llevaría a su divorcio paulatino de toda política social? En ningún momento se plantea convocar a los distintos actores, ni tomar en cuenta la diversidad de la estructura economicosocial, ni había previsiones acerca del efecto que estos cambios podrían operar en el conjunto de la sociedad. Además existía una fuerte convicción de que podrían surgir otros problemas, como el desvío del comercio, pero aun así los términos de integración elegidos serían positivos para la región. En cuanto al problema del comercio, J. Sabra sostiene lo siguiente:

> La teoría postula la necesidad de que [la integración] sea lo más totalizadora posible en cuanto al otorgamiento de preferencias, con objeto de minimizar las posibles distorsiones a que pueden dar lugar los acuerdos de tipo sectorial, sobre todo si éstos se hacen de preferencia para productos terminados e incluyen algún tipo de cláusulas de equilibrio por sector negociado.
>
> Esto se basa en el criterio de que las preferencias parciales no sólo son más distorsionantes sino que también promueven en un grado muy bajo la creación de comercio, efecto este último comprobado empíricamente en la experiencia comunitaria europea.
>
> Asimismo, existen otros elementos importantes para evaluar las consecuencias comerciales de un acuerdo de integración que tienen mucho que ver con el perfil estructural del comercio entre los potenciales socios, como el alcance de los intercambios ponderado por el total del comercio, el grado de complementariedad y la proximidad geográfica de los mismos. Estos elementos, evaluados de forma adecuada, permiten determinar en qué medida un acuerdo de preferencias recíprocas o de integración regional no hace sino reforzar relaciones económicas naturales.
>
> En definitiva, puede afirmarse que en el plano teórico no hay todavía consenso sobre los beneficios de los distintos esquemas de integración, por cuanto aun en presencia de desvío de comercio puede postularse que existen elementos positivos desde el punto de vista de un mejor aprovechamiento de las economías de escala y de una reducción de los costos de producción.[5]

En ese momento, según Julio Berlinski, para los empresarios la situación era más confusa:

> Uno de los interrogantes centrales del acuerdo es cuánta desviación del comercio estaría asociada con el mismo y en qué medida otras fuentes de incremento en el bienestar lo compensarían: las implicaciones para el consumidor y la mayor eficiencia asociada a escalas óptimas de producción. Por ello, debería considerarse que un incremento del intercambio interno es un objetivo de mediano plazo, debido a que las liberaciones unilaterales ya emprendidas por los países

4. En 1993 estaba planeada una reunión del Mercosur en Las Leñas, provincia de Mendoza, para avanzar en la propuesta de integración. Véase Jesús Sabra, "Avances hacia el mercado común", en *Estudios argentinos para la integración...*, *op. cit.*, p. 555.

5. Jesús Sabra, *op. cit.*, pp. 547-548.

grandes podrían facilitar el incremento del comercio interno con mayor eficiencia.[6]

Además de acuerdo con una encuesta realizada en ese momento los empresarios esperaban entre otras cosas que "en algunas actividades podrían lograrse los beneficios asociados a la especialización intraindustrial relacionados con un mercado ampliado, lo que compensaría la posibilidad de una desviación del comercio". También había preocupación acerca del desequilibrio tecnológico entre Argentina y Brasil, el segundo mejor posicionado; la posibilidad de que Brasil mantuviera insumos subsidiados, las diferencias en el tipo de cambio real favorables a Brasil, etcétera. [7]

De todos modos, las expectativas del gobierno y por lo menos un sector del empresariado eran positivas. Lo que se esperaba era que se comenzara a crear un mercado de consumo ampliado, superar los límites de las negociaciones con países latinoamericanos impuestos desde ALALC-ALADI, así como superar las barreras impuestas desde el GATT, luego la OMC. Es cierto que Argentina también participaba en otros foros que reclamaban por el exceso de proteccionismo y subvenciones de la Unión Europea, como el Grupo de Cairns, constituido en 1986, e integrado también por Australia, Canadá, Brasil, Colombia, Chile, Fidji, Nueva Zelandia, Tailandia y Uruguay, pero ninguno de estos foros le brindaba lo que en principio le ofrecía el Mercosur: un reforzamiento de su capacidad negociadora. "Por último, también puede argüirse que un proceso de integración busca objetivos no claramente cuantificables, como ha sido el caso de la Unión Europea, en el sentido de potenciar la capacidad de negociación frente a terceros, de donde la evaluación adquiere un carácter no sólo económico al estudiarse estas agrupaciones dentro de la categoría de los bienes públicos."[8]

Otro elemento que ha pesado en la activación de los socios del Mercosur —Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay— ha sido la puesta en marcha del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), propuesta panamericanista encabezada por Estados Unidos con la intención de extenderla a todo el hemisferio. Por cierto que pocos han sido los avances concretos que Argentina ha palpado para ingresar en el siempre esquivo mercado estadounidense. Aún hoy, hacia julio de 2002, existen obstáculos que entorpecen dicha relación a pesar de que se había pensado que el Congreso estadounidense luego de la salida de William Clinton aprobaría las negociaciones por vía expedita levantando las trabas para países como Argentina. Si bien algunas de éstas desaparecieron el gobierno del actual presidente George W. Bush, no ha sido suficiente para abrir de manera significativa ese mercado y mejorar el alicaído horizonte argentino.

¿Cómo se planteó la relación entre los socios del Mercosur y el ALCA?

> Con anterioridad a lo acordado en las diversas reuniones del "ciclo brasileño" de los miembros del Mercosur inaugurado en Florianópolis en septiembre de 1996, la constitución del ALCA ya contaba con sus lineamientos principales y objetivos prioritarios. Así, se estableció una serie de directrices básicas para la conclusión de las negociaciones del ALCA: la fecha límite sería el año 2005; los diferentes grupos de trabajo; ciertos principios fundamentales (decisiones por consenso, compatibilidad con la OMC y la empresa individual) y los primeros pasos hacia una sistemática negociación (las reuniones de ministros y viceministros de Comercio).[9]

Como se observa, siempre se busca respetar el marco establecido por la OMC. Más adelante marca los grados de vinculación del siguiente modo:

> Asimismo, hay que advertir que la profundización del Mercosur no exige sacrificios que no imponga por sí misma la creciente integración mundial del capitalismo. En otros términos, lo que requiere el proceso de integración subregional no es otra cosa más que voluntad política para avanzar en las reformas de las instituciones internas. La reconversión de sus economías y la racionalización y restructuración de sus instituciones económicas nacionales son parte de la misma agenda en tres escalas interrelacionadas: la nacional, la regional y la internacional. A estas últimas corresponden el Estado nacional, el Mercosur, y la OMC, respectivamente.[10]

En este documento también se da un indicio acerca del papel que desempeñaba la OMC para Argentina:

> En la etapa de globalización del capitalismo lo decisivo, más que el comercio, son las inversiones extranjeras directas. Esta tendencia central de la época ocurre en un momento

6. Julio Berlinski, "Percepción empresarial de los efectos de la apertura unilateral y del Mercosur en Argentina y Brasil", en *Estudios argentinos para la integración..., op. cit.*, p. 529.
7. *Ibid.*
8. Jesús Sabra, *op. cit.*, p. 548.
9. Centro de Economía Internacional, *Argentina de cara al mundo. Aportes para un debate necesario*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto (MRECIC), Buenos Aires, 1998, p. 35.
10. Jorge Castro, "Mercosur 2000: oportunidades y desafíos en un mundo cambiante", en *Argentina de cara al mundo..., op. cit.*, p. 39.

de apertura generalizada de los mercados. Desde la puesta en marcha de la OMC en 1993, el nivel tarifario mundial cayó en promedio 40 por ciento.

Lo que está en discusión cada vez menos son las rebajas arancelarias y cada vez más lo son las instituciones económicas internas: regímenes de garantías de inversiones, acceso en igualdad de condiciones de empresas extranjeras a las licitaciones públicas, sistemas de regulaciones, propiedad intelectual (derecho de patentes). Éstos son los temas primordiales en la OMC, y lo serán también en el ALCA y el Mercosur.

Esto significa que el principal ámbito en que se desarrolla la política internacional de los años noventa es el orden interno de los países. La transnacionalización productiva del capitalismo no deja espacio para la divergencia de sistemas: por eso en el primer plano de lo internacional de dicho decenio aparece lo nacional.

Es por eso que se necesita un diagnóstico acertado de lo que sucede en el mundo y no sólo en la región. También supone advertir que el eje de las negociaciones económicas internacionales (donde se decide el éxito o la derrota) no está en las rebajas arancelarias, con toda su obvia importancia, sino en las instituciones internas y los sistemas de regulación.[11]

Este texto es por demás elocuente y confirma lo dicho sobre las presiones para desestructurar las antiguas responsabilidades del Estado: el sesgo de las reformas estatales e institucionales. Las primeras se iniciaron a principios de los años noventa con el proceso de privatización de las empresas estatales, lo que dio lugar a la entrada de capitales externos. La presencia de éstos fue primordial en el sector de servicios y en la explotación de productos primarios. Se inició entonces un cambio en las estructuras productivas que se reflejó en la economía interna y los intercambios comerciales. Tal como señalan Daniel Chudnovsky y Andrés López, si bien en este período aumentan las exportaciones, no se logra aportar ventajas competitivas a la estructura productiva, y esto se traduce en una imposibilidad de superar el déficit que, por otra parte, sufre el continuo saqueo del pago de la deuda externa.

> En los años noventa, derivado de la adopción del programa de reformas estructurales —y en particular de la apertura comercial— se produjo un fuerte aumento de las exportaciones, con mayor significación de las importaciones. Pese a estos aumentos, se observa que tanto las exportaciones como las importaciones aún representan un porcentaje reducido en relación con el PIB nacional.
>
> En este escenario, luego de 10 años de superávit comercial —lo cual en los años ochenta era una condición para atender las obligaciones vinculadas a la deuda externa del país—, en 1992 se pasó a una situación de déficit que sólo se revertiría a lo largo del decenio en 1995 y 1996 (como consecuencia de la recesión inducida por el efecto tequila). Los principales factores tras esta tendencia, con distinta incidencia relativa en diversos momentos del tiempo, son los siguientes: a] el crecimiento del grado de actividad interna; b] la mayor apertura comercial; c] la apreciación del tipo de cambio, y d] el deterioro de los términos de intercambio. En tanto, la persistencia de los déficit también expresa un problema de competitividad estructural de la economía, y en particular de su sector industrial, que reconoce tanto causas microeconómicas como macroeconómicas e institucionales.[12]

En cuanto a las características de las exportaciones, crecieron las de origen industrial hacia los países socios y asociados del Mercosur, mientras que las destinadas a la Unión Europea, si bien aumentaron, mantuvieron su perfil de productos primarios y agroindustriales. ¿A qué se deben estos comportamientos?

En primer lugar hay que tener en cuenta el ya mencionado aumento de la presencia de las empresas trasnacionales. Éstas favorecieron las exportaciones primarias a las cabeceras de estas empresas como también la importación de insumos, maquinaria o productos terminados, ya sean empresas de la Unión Europea (sobre todo de Alemania), Estados Unidos, Canadá o Chile. Asimismo, el Mercosur ha favorecido las exportaciones de origen industrial, como ciertas autopartes o modelos de algunas empresas automovilísticas de capital extranjero.

> Hacia 1998, había seis sectores en los cuales la participación de las empresas trasnacionales en las exportaciones se acercaba o superaba 90%: electricidad; gas y agua; servicios de telefonía; transporte y almacenaje; automóviles y autopartes; celulosa y papel, y minería. En otros 10, en tanto, dicha participación era mayor a 40%. A su vez, siderurgia y aluminio; cuero; textiles, y frigoríficos son los sectores en donde las empresas nacionales tienen mayor participación en las exportaciones.
>
> En el caso de las importaciones, en un período de comparación más corto, se observa también una tendencia al aumento de la presencia de las empresas trasnacionales en la mayor parte de los sectores. En 1998, en 21 de los 30 sectores con-

11. Jorge Castro, *op. cit.*, pp. 39-40.

12. Daniel Chudnovsky y Andrés López, *La transnacionalización de la economía argentina*, Buenos Aires, 2001, pp. 42-43 y 80.

siderados (los más notables) la participación de las empresas trasnacionales en las importaciones supera 40 por ciento.[13]

Solución de las controversias

En cuanto a los problemas que se suscitan entre los socios del Mercosur, en general se ha recurrido a las propias instituciones creadas para solucionarlos. A partir de los protocolos de Ouro Preto (1994) y de Brasilia (1998) se ha establecido un conjunto de reglas y procedimientos relacionados con la solución de los conflictos que puedan surgir en el seno del Mercosur. Las disposiciones están orientadas a: *1)* las controversias entre los estados miembro; *2)* las controversias entre estados pero iniciadas a instancias de particulares, y *3)* las reclamaciones, de Estado o de particulares, interpuestas ante la Comisión de Comercio del Mercosur. Las instituciones participantes que conforman la normativa del Mercosur son el Consejo del Mercado Común, el Grupo Mercado Común o la Comisión de Comercio.[14] De acuerdo con el cuadro, pocos son los casos en los que se recurrió a las instancias mediadoras de la OMC.

BALANCE Y PERSPECTIVAS

¿Qué efecto han tenido los cambios de los años noventa en el comercio internacional argentino? ¿Cuáles son las perspectivas para el futuro próximo? A mediados de los años noventa la cancillería argentina reconocía que una de las preocupaciones del gobierno había sido la "obsesión de la certidumbre", en otras palabras, no sólo acrecentar las exportaciones y lograr una balanza comercial muy favorable, sino también conquistar mercados a largo plazo:

> Lograr este objetivo —mejorar el posicionamiento en la economía mundial— encuentra no sólo limitaciones en cada uno de los países (problemas de oferta, de productividad, de escasez de recursos naturales, humanos, etcétera), sino que se enfrenta también, y cada vez en mayor medida, a la propia limitante derivada del marco internacional y las disciplinas que lo regulan (existe menos espacio para las políticas nacionales y menos capacidad para contar con determinados instrumentales).[15]

ARGENTINA Y LAS RECLAMACIONES PRESENTADAS EN LA OMC

Fecha	País que reclama	País demandado	Tema de la reclamación
15 de octubre de 1996	Estados Unidos	Argentina	Medidas que afectan a las importaciones de calzado, textiles, prendas de vestir y otros artículos
28 de abril de 1997	Comunidad Europea	Argentina	Medidas que afectan a los textiles, las prendas de vestir y el calzado
8 de abril de 1998	Comunidad Europea	Argentina	Medidas de salvaguardia impuestas a las importaciones de calzado
27 de abril de 1998	Indonesia	Argentina	Medidas de salvaguardia impuestas a las importaciones de calzado
29 de septiembre de 1998	Comunidad Europea	Argentina	Derechos compensatorios sobre las importaciones de gluten de trigo procedentes de la Comunidad Europea
4 de enero de 1999	Comunidad Europea	Argentina	Medidas que afectan a la exportación de pieles de bovinos y a la importación de cueros acabados
19 de enero de 1999	Comunidad Europea	Argentina	Medidas definitivas contra el abaratamiento anormal aplicadas a las importaciones de brocas procedentes de Italia
4 de marzo de 1999	Estados Unidos	Argentina	Medidas que afectan a las importaciones de calzado
10 de mayo de 1999	Estados Unidos	Argentina	Protección mediante patente de los productos farmacéuticos y protección de los datos de pruebas relativos a los productos químicos para la agricultura
1 de febrero de 2000	Comunidad Europea	Argentina	Medidas definitivas contra el abaratamiento anormal aplicadas a las importaciones procedentes de Alemania y a las de baldosas para el suelo procedentes de Italia
11 de febrero de 2000	Brasil	Argentina	Aplicación de medidas de salvaguardia de transición a determinadas importaciones de tejidos de algodón y sus mezclas procedentes de Brasil
6 de junio de 2000	Estados Unidos	Argentina	Determinadas medidas relativas a la protección de patentes y de los datos de pruebas
12 de octubre de 2000	Argentina	Chile	Sistema de bandas de precio y medidas de salvaguardia aplicados a determinados productos agrícolas
22 de febrero de 2001	Argentina	Chile	Medida de salvaguardia especial aplicada a las mezclas de aceite de combustible
30 de mayo de 2001	India	Argentina	Medidas que afectan a la importación de productos farmacéuticos
24 de septiembre de 2001	Chile	Argentina	Medida de salvaguardia definitiva sobre las importaciones de duraznos en conserva
12 de noviembre de 2001	Brasil	Argentina	Derechos definitivos contra el abaratamiento anormal sobre los pollos procedentes de Brasil

13. Daniel Chudnovsky y Andrés López, *op. cit.*, p. 95.
14. Centro de Economía Internacional (CEI), *Panorama del Mercosur*, separata del texto completo del laudo arbitral del tribunal ad-hoc del Mercosur sin medidas restrictivas al comercio recíproco, CEI, MRECIC, Secretaría de Relaciones Internacionales (SRI), Buenos Aires, julio de 1999, p. 3.
15. CEI, *La Argentina de cara al mundo. Hacia una nueva inserción en la economía internacional*, núm. 1, CEI, MRECIC, SRI, Buenos Aires, 1996, p. 9.

Más adelante continuaba:

> Desde 1989 se aplicó en Argentina la política más potente de los últimos 30 años: la búsqueda de la certidumbre. La Ley de Convertibilidad, los esfuerzos por alcanzar el equilibrio fiscal, la desregulación, la reforma del Estado, elementos tan importantes como la solución de conflictos limítrofes con Chile, la firma de los pactos de no proliferación nuclear —y de desarme general— o la mejor relación con el Reino Unido, han contribuido sin duda alguna a generar certidumbre; y esta mayor certidumbre posibilita la realización de una gran cantidad de proyectos productivos que antes no eran posibles por sus altas tasas de riesgo incorporadas.[16]

Lo más notable es que esta publicación consideraba que se había alcanzado dicha meta y festejaba el hecho de que no se hubiera optado por medidas normativas tradicionales: "más importante es lo ocurrido en 1995, cuando surgió la crisis financiera regional, en que por primera vez en Argentina no se optó por modificar el tipo de cambio y de esta manera se restablecieron los flujos de capitales". Y como broche de oro reivindicaba: "resulta difícil imaginar qué grado de recesión hubiera sido necesario en una Argentina cerrada para lograr aumentar 32% sus exportaciones".[17]

Elocuentes son las palabras de Rofman, que tiene una percepción opuesta, sobre todo si se considera que como secuela del decenio menemista y el corolario del gobierno de de la Rúa (1999-2001),

> la fuerte disminución de los aranceles aduaneros implicó un estímulo adicional para la afluencia masiva de bienes importados, también alentada por el tipo de cambio subvaluado que fue definido originariamente con la Ley de Convertibilidad. El aluvión importador acentuado, por otra parte, por la desaparición casi total de las barreras arancelarias y paraarancelarias de la puesta en marcha del Mercosur, tuvo un efecto negativo en la subsistencia de numerosas actividades productivas. Éstas, en especial pertenecientes al estrato de pequeñas y medianas firmas urbanas y rurales, fueron incapaces de reconvertirse con la velocidad deseada y se vieron desplazadas del mercado de producción. El proceso exportador ha estado lidereado por aquellas firmas capaces de incorporar nuevo equipo productivo y las innovadoras tecnologías de gestión y producción que integran el paradigma neofordista. Estas firmas, las de mayor capacidad económica y financiera, han podido además acceder a crédito internacional a tasas sustancialmente menores que las que se pagan al sistema bancario nacional y han venido adquiriendo equipo importado, favorecidas por la inexistencia de derechos aduaneros sobre aquél y con un bajo tipo de cambio para modernizar su proceso productivo. Así lograron superar el atraso cambiario y convertirse en agentes centrales del proceso exportador, exactamente lo contrario de la pequeña y la mediana producción, con serias dificultades estructurales para volverse competitivas en el mercado internacional.[18]

En efecto, primero el estancamiento y pronto la recesión de la economía comenzaron a sentirse a partir de 1998. Por su parte, el sucesor del presidente justicialista Carlos Saúl Menem, el aliancista Fernando de la Rúa, encontró este difícil panorama, el cual fue secuela no sólo de las sucesivas crisis financieras internacionales, sino también del complicado juego político interno que se dio en el seno del Partido Justicialista, y otro regional con la dificultad de las relaciones económicas y políticas con los socios del Mercosur, principalmente Brasil. Es más, el nuevo partido gobernante, la Alianza, muy pronto mostró graves desavenencias internas, lo que provocó la renuncia del vicepresidente C. Álvarez.

Para complicar las cosas, De la Rúa no sólo no revirtió estas políticas económicas de apertura al gran capital transnacional, no contuvo el efecto negativo en las PYME ni se hizo cargo de la creciente marginalidad social, sino que ni siquiera puso coto a la especulación financiera que se transformó en una ruleta rusa que permitió la salida indiscriminada de capitales a paraísos fiscales y hasta permitió un apoyo forzado a las arcas del Estado mediante la expropiación de los pequeños y medianos ahorradores, iniciativa del otra vez ministro de economía Domingo Cavallo. El vacío creciente de poder fue aprovechado por algunas facciones de la oposición y, según algunas versiones, por el propio Partido Radical que conformaba la alianza gobernante. Algunos rumores hablaban del aislamiento del presidente argentino, quien estuvo en manos de algunos familiares y amigos, en total desconcierto ante los acontecimientos de los días previos al 19 y 20 diciembre de 2001, cuando confluyeron algunos movimientos organizados por ciertos operadores políticos y los reclamos espontáneos de vecinos escandalizados no ya por el sufrimiento de los otros, los desocupados, sino por el de ellos mismos. La desocupación crecía como una mancha no sólo en la clase obrera: ahora amenazaba a la clase media. Por otra parte, más allá de que hubiera sectores de algunos partidos políticos, se acusó a parte del justicialismo, dispuesto a sacar ventajas de la des-

16. *Ibid.*, p. 10.
17. *Ibid.*
18. Alejandro Rofman, *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina contemporánea,* Buenos Aires, 2000.

gracia de la Alianza. Lo cierto es que el estallido social lo nutrió el propio gobierno. Es impensable que la instigación a saqueos hubiera sido tan exitosa de no ser por la alta tasa de desempleo y el deterioro del nivel de vida, el declive del sistema de salud y la decadencia de la educación (gran parte de las escuelas, más que educar contienen la crisis y alimentan a una parte importante de los niños). La apertura económica trajo a Argentina no sólo el aumento de las exportaciones que tanto celebraron los intelectuales que se plegaron al neoliberalismo, sino que condenó a grandes masas de argentinos a vivir por debajo de la línea de pobreza en una caída de la que aún no salen. De diciembre de 2001 a enero de 2002 se sucedieron cinco presidentes, y todavía en 2002 no se recuperan la dirección ni el control de la economía.

La llegada del justicialista Eduardo Duhalde, investido por el Parlamento, a la presidencia aún no ha logrado detener la caída. La política de devaluación, que era imposible detener, no se acompañó de casi ninguna medida eficaz de activación económica. Es más, todavía no se ha encontrado el modo de recuperar la confianza de los ahorradores en el sistema bancario y financiero. Con la actual política pocos han salido beneficiados, pero en un grado muy alto. Uno de ellos es el sector exportador, principalmente el ligado a las grandes empresas transnacionales. Mientras tanto, sigue llegando inversión extranjera y se dirige a puntos nodales. El 22 de julio de 2002 la empresa brasileña Petrobrás adquirió Pérez Companc, una de las últimas grandes compañías argentinas. Es verdad que algunas PYME también se están beneficiando de las exportaciones, pero muchas de ellas encuentran dificultades para encarar una política exportadora autosustentada, desde el momento en que tienen problemas para mantener con fluidez las importaciones de insumos necesarios que aún no se fabrican en el país.

Ahora el desafío es, en primer lugar, reactivar la economía, pero tan importante como eso es crear los canales necesarios para aumentar la riqueza y asegurar una distribución más equitativa. Otro aspecto importante desde el punto de vista de la política comercial ha sido el mantenimiento de los vínculos con el Mercosur que, en los últimos años, en especial en 2001, parecían estar a punto de fenecer. El Mercosur ha sido un andamio fundamental para Argentina. Si bien no ha brindado opciones económicas importantes, ha obrado como caja de resonancia necesaria (quizás no suficiente) para reclamar una solución no sólo para Argentina sino para la región. Los cálculos del gobierno estadounidense y de los organismos económicos internacionales como el FMI acerca de que la crisis argentina no se difundiría fueron errados y los vecinos, empezando por Uruguay, están sufriendo un agravamiento de la crisis en sus economías internas. Peor aun, en

el caso de Brasil, algunos sectores económicos y políticos brasileños ven con malos ojos el activismo del dirigente trabalhista Lula da Silva y han operado económica y políticamente en contra de esta posibilidad.

Una muestra del impulso que se desea dar a esta asociación inscrita en el regionalismo abierto es la última reunión realizada en Buenos Aires a principios de julio donde además de los socios (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y asociados (Chile y Bolivia) estuvo presente, aunque por corto tiempo, el presidente mexicano Vicente Fox como invitado especial. En esa reunión se suscribieron los siguientes puntos:

1) Reafirmación de las prioridades establecidas en el proceso de integración regional y de cooperación.

2) Preocupación por el comportamiento del sistema económico y financiero internacional, generador de inestabilidad en la región.

3) Solidaridad con Argentina, país donde los efectos negativos han sido "más graves".

4) Combate contra el terrorismo, la corrupción, el narcotráfico, el lavado de dinero, la discriminación, la intolerancia y el racismo.

5) Coordinación de políticas para enfrentar la inestabilidad del mercado de capitales.

6) Firma del Acuerdo de Cooperación y Asistencia Jurídica en materia civil, comercial, laboral y administrativa entre los países del Mercosur y sus asociados (Chile y Bolivia).

7) Decisión de avanzar en la complementación energética y en los cambios del sector.

8) Preocupación por el incremento de la política de subsidios agrícolas en el mundo.

9) Fortalecimiento de los planes para la prevención y erradicación del trabajo infantil.

10) Firma de un acuerdo de complementación económica entre México y el Mercosur con el compromiso de crear un área de libre comercio.

Además Argentina y Brasil firmaron una carta de intención para créditos recíprocos y cancelamiento de divisas comerciales para el sector automovilístico. Se suscribió también un acuerdo bilateral entre Argentina y Brasil en materia de comercio de combustible y de electricidad. Asimismo, se refrendaron acuerdos bilaterales entre Argentina-Chile y Chile-Brasil en los rubros automovilístico y químico-petroquímico.

Como se observa, Argentina, además de actuar en el multilateralismo, no ha descartado las instancias bilaterales de negociación tal como lo hacen las otras naciones latinoamericanas.

Conviene recordar que el Mercosur busca negociar con la Unión Europea y con el TLCAN. Donde aún no se decide avanzar es en el pago de la deuda externa, que más allá de declaraciones circunstanciales, se sigue tratando por separado.

Al respecto, las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional no alcanzan a dar una verdadera solución hasta el momento y muchas son las voces que se han alzado en la sociedad argentina por la forma en que se maneja la economía. Sin embargo, las secuelas de la aplicación del modelo neoliberal han dejado al país con poco margen de maniobra y negociación, y sólo una recomposición del poder político podría crear las condiciones necesarias para un cambio significativo en el curso de la economía argentina que aparece como un barco a la deriva. Alguien comparó a este país con el hundimiento del Titanic y algunos con más humor negro equiparan su caída al trágico accidente del submarino ruso Kursk.

A todo esto se suma la crisis que golpea el corazón económico de Estados Unidos y que también sacude su vida política, social y cultural, arrastrando hacia abajo a los países de economías más endebles como el caso de Argentina y el resto de los países del Cono Sur. Para algunos aquélla está al borde de su disgregación nacional, para otros sería el momento oportuno para que aproveche el entorno negativo y resurja de sus escombros. Sin duda, la solución tiene que venir de la propia sociedad argentina que debe elegir entre un modelo de mayor polarización social entre ricos y pobres, o encontrar instancias que, por desgracia no a corto plazo, creen las condiciones para una nueva sociedad.

Por último, ¿qué papel le ha reservado Argentina a la OMC? Sin duda sigue siendo la entidad internacional de referencia en muchas controversias, incluso algunas que no llegan a resolverse en el seno de las instituciones creadas por el Mercosur. Brinda el marco legal para denunciar el excesivo proteccionismo y las subvenciones de los países más desarrollados, aunque sin duda ni Argentina ni otros países latinoamericanos alcanzan el poder de negociación de las grandes potencias como Estados Unidos o Alemania, ni de los grandes bloques económicos como la Unión Europea.